

## **Pequeña antología de Ana Martínez Castillo**

### **Aniquilación**

Existir al amparo de los lobos, al cuidado de animales salvajes. Estar lejos de la trampa, de los vientos que gruñen y bostezan. Rondar las tibias madrigueras, y las fauces y los pastos y las grietas, y los huecos en las noches diminutas. Ser la nieve emparentada con el bosque —familiar cansancio cuando acaba el día— y tener dos o tres amigos ciertos. Ser uno más, uno entre agujas y éter y bocetos, y mañanas sin verbo, sin lluvia, sin reproches. Ser uno de los seres que habitan la madera, diáfanos, aniquilados y verdosos, arruinados seres que apenas sobreviven más allá de estas torpes letras juntas.

(De *Bajo la sombra del árbol en llamas*, Ediciones de la Isla de Siltolá, 2016)

### **Absurdo**

Mira, el niño venía mal.

Era una mentira, un absurdo entre mil. Un caso anómalo. Era una pulcra masa deforme, un amoroso quiste invertebrado.

Uno entre mil.

Casualidades.

Me lo sacaron una tarde. Tiraron de sus cabellos dormidos hacia fuera, lo bañaron con una luz provisional, lo guardaron en una bolsa.

Es que mira, venía mal.

Son cosas que pasan. Cosas que se tuercen, que se asfixian, que se deforman, que te sacan del cuerpo una tarde, cosas invertebradas que laten, que respiran, que se detienen, cosas que envuelven en plástico, que tiran a un contenedor una tarde, cosas que se manipulan con guantes, brillantes anomalías de carne que una, sin embargo, nunca deja de querer.

(De *Me vestirán con cenizas*, Versátiles Ediciones, 2019)

## **Doce**

Vino ella a recordaros, a sacaros fotos, vino a poner en orden los papeles. Vino a recordaros ella, la polvorienta mirada sin luz, la calva impostura del grito, los nombres muy juntos en el muro.

Llevabais vosotras zapatos negros y bolsos negros y tocas negras y guantes y mandiles negros, posabais vosotras muy quietas en la puerta negra de la casa, en las aceras negras, tras visillos negros, en la negra luz del alba.

Hizo que os desplomarais. Hizo que estuvierais serenas en la cama, sobre la acera, polvorientas y amarillas ahora, en la casa del aire.

Vino a recordaros y estaban secos los ladrillos, secas las ventanas, secos los niños que nacían, secas las ubres y las lenguas, seca y vacía la luz del alba.

(De *De lo terrible*, Chamán Ediciones, 2020)